

El caballero andante

Contenido

Prólogo	7
Introducción	11
<i>El caballero andante</i>	17
Alegorías:	27
El caballero Andante	31
Supplementum.....	71
Don Quixote Vs. Lazarillo de Tormes.....	73

Prólogo

Toda la vida de los mortales, no es aquí sino una perpetua guerra¹. En ella, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino a cielo abierto, puestos en blanco de los insufribles rayos del sol en el verano y de los erizados yelos del invierno. Así que somos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien ejecuta en ella la justicia. No hay duda sino que los caballeros andantes pasados pasaron mucha malaventura en el discurso de su vida. Y si algunos subieron a ser emperadores por el valor de su brazo, a fe que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor².

Hermanos, vestíos de la armadura de Dios para poderos sostener de los ataques engañosos del diablo. Porque para nosotros, la lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados y potestades, contra los poderes mundanos de estas

¹ Erasmo de Róterdam: “Manual del Caballero Cristiano”, prólogo. Traducción propia de la versión en Romance.

² Miguel de Cervantes Saavedra: “*El ingenioso hidalgo do quijote de la mancha*” (Ed. Codex), Tomo 1 Página I/147.

tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial³. Es el campo de batalla más amargo del mundo, dónde el hombre debe vencer no solo al demonio y al mundo, sino también, y especialmente, a sí mismo. “Domino Christo vero Regi Militaturus” Combatir por cristo, el verdadero Rey⁴.

Me gusta esa palabra “militaturus”. ¡En ella escucho el entrechoque de las espuelas, el crujido de la armadura y el importuno pelear y acercarse de los caballos! Cuando la oigo, huelo a batalla⁵. Tomad, por eso, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo cumplido todo, estar en pie. Teneos, pues, firmes, ceñidos los lomos con la verdad y vestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con la prontitud del evangelio de la paz. Embrazad en todas las ocasiones, el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Recibid asimismo el yelmo de la palabra de Dios; orando siempre en el Espíritu con toda suerte de oración y plegaria, y velando para ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos⁶.

³ Ef. 6: 10 – 12. Traducción Mons. Straubinguer.

⁴ A. Raymond: “*La familia que alcanzó a Cristo*”. Pag. 49 y 127

⁵ A. Raymond: “*La familia que alcanzó a Cristo*”. Pag. 127

⁶ Ef. 6: 10 – 12. Traducción Mons. Straubinguer.

Y quiero yo darte este Enchiridion, que quiere decir arma pequeña, y muy maleable, como una daga o puñal, para que nunca lo apartes de la cinta, y lo tengas tan a mano que ni en la mesa ni en la cama lo apartes de ti, y para que no te acontezca jamás que el enemigo venga a traición y te halle en un momento desarmado, que no te pese traer contigo este puñalcito pequeño, que es muy propio para esto⁷.

Prólogo conjunto de San Pablo⁸, Erasmo de Rotterdam, Miguel de Cervantes Saavedra y M. Raymond⁹.

⁷ Erasmo de Róterdam: “Manual del Caballero Cristiano”, Cap. II. Traducción propia de la versión en Romance.

⁸ Traducción de Mons. Sraubinger.

⁹ Biografía novelada de San Bernardo y su familia, basado en “*las propias palabras de San Bernardo, recogidas en sus sermones o bien de sus cartas*”.

Introducción

Estimado amigo, antes de iniciar con la lectura de este pequeño ensayo, me gustaría contarte su génesis... cómo es que surge y se desarrolla, y por qué ha llevado tantos años su finalización.

El cuento (El Caballero Andante) fue escrito aproximadamente en el año 2006, a modo de ejercicio auto-impuesto, cuando quise ver si tenía la capacidad de escribir una historia en la cual, cada palabra significara una realidad completamente diferente a la que se narraba. En ese contexto tomé “la vida Cristiana”, a la que considero una lucha constante por un fin superior: *“Cómo Cristianos, como el Caballero de la historia, somos las personas más ambiciosas”* del mundo. Tenía, en aquel tiempo, 23 años aproximadamente. Digo aproximadamente porque ya no recuerdo la fecha exacta de su redacción.

Si bien el cuento inició con ese fin y tenía expresamente prevista la redacción de un comentario en el cual se explicaran sus significados, la elaboración de este último, de la segunda parte del ensayo, se dilató aproximadamente hasta aproximadamente 2010 (a mis 27 años, aunque podría ser posterior). Antes de esa fecha, lo único que tenía era el apartado titulado *“Alegorías”*, anteriormente llamado *“metáforas”*, pero el contenido del comentario se mantuvo

permanente en mi mente desde la confección del cuento hasta su elaboración final.

Ciertamente, como todo escrito, representa la visión del autor, esto es, *mi visión* de la vida Cristiana, la cual, creo, es coherente con la doctrina de la Iglesia.

Aquí quisiera hacer una breve observación: habrás notado, querido amigo, que no hablo de Católico, sino de Cristiano, y ello se debe a que considero que ambas palabras son sinónimos: no se puede ser Cristiano sin ser Católico, ni ser Católico sin ser Cristiano. Prueba de ello es que las iglesias tradicionales (Ortodoxa, Anglicana, Luterana, etc.) se reconocen a sí mismas como Católicas Apostólicas, pero no Romanas. La Iglesia Ortodoxa es Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa, la Anglicana es Iglesia Católica Apostólica Anglicana, y así sucesivamente, pero no corresponde entrar en un análisis, ni en mi perspectiva, respecto de dichas denominaciones, por tratarse de un tema altamente complejo y ajeno a este pequeño ensayo.

Quizás te estés preguntando qué tan coherente soy con lo que aquí escribo, y me parece una pregunta legítima. La verdad es que éste es mi ideal de vida e intento guiarme por ello, por lo que, entiendo, la Iglesia nos enseña, pero tal como el Caballero del cuento, soy un hombre débil,

imperfecto, sujeto a constantes caídas (más caídas que triunfos, si es que tengo alguno). No me considero, ni por lejos, digno de algún crédito ni de imitación como persona, pero déjame decirte una sola cosa que rescato de mí: que soy plenamente consciente de mis defectos, que no me enorgullezco de ellos aun cuando no pueda o me sea muy difícil cambiarlos y que realmente intento mejorar cada día. No creo en eso de que “a esta altura no voy a cambiar”, creo que hasta el día que muera estoy a tiempo de mejorar, por difícil que sea y así intento actuar.

Quizás a quien lo ve desde fuera, pueda costarle creerlo, pero debés saber, y espero que lo que digo te sea de utilidad también para vos, para tu vida, que todos tenemos nuestras luchas interiores, tan reales como las externas. El hecho de que otros no reconozcan nuestro esfuerzo por no poderlo ver, hace que esa lucha sea más difícil, pero no por eso debemos, debés o debo abandonarla y, si me permitís la propuesta, quisiera que nos acompañemos mutuamente a luchar esta perpetua guerra.

Algunos vieron, o quisieron ver, en este ensayo, algo muy similar a “El caballero de la armadura oxidada”. No sé si es un elogio, una acusación o una ofensa, solo puedo asegurarte que, al momento de crear este cuento, nunca había leído “El caballero de la armadura oxidada”, pero ante la

insistencia de quienes leyeron mi pequeña obra, aun inédita, decidí comprarlo y déjame decirte solo esto: El caballero de la armadura oxidada tiene una visión más bien psicológica, terrena, de lo que es nuestra vida, en tanto que el caballero andante, pretende ser una representación de la vida Cristina, naturalmente sobrenatural.

Por otro lado, mientras en “El caballero de la armadura oxidada”, la armadura se convertía en un símbolo negativo del sujeto, en este caso, la armadura es esencial para el Caballero, para pelear el Buen Combate y quitársela implicaría el peor error del Caballero Andante. Dicho eso, te dejo que saques tus conclusiones.

Para terminar, al final de este ensayo, he querido agregar un “*Supplementum*”. Se trata de un comentario breve a dos libros/novelas: Don Quijote y Lazarillo de Tormes. Seguramente notarás que el estilo de ese escrito es un poco más descuidado que el del cuento y del comentario, y ello se debe a que fue escrito hacia 2004 o quizás antes, de manera que, lógicamente, mi redacción ha evolucionado desde entonces. Sin embargo, ese comentario, que considero conteste con este ensayo, representa también esa lucha del Caballero Andante como representación del ideal de vida Cristiana, en contraposición a la vida del hombre mundano, representado por Lazarillo, por lo que

quise compartirlo con vos, a pesar de sus incuestionables deficiencias.

Ahora sí, querido amigo, te dejo en libertad para que leas y, Dios mediante, disfrutes, este ejercicio que, finalmente, quise compartir con otros.

Afectuosamente,

Santiago.

Buenos Aires 10 – 01 – 2020

El caballero andante

vestidura), mi caballo, y mi amigo Alfonso nunca me fallaron, y en cientos de ocasiones salvaron mi vida, aunque aun así he sacado grandes heridas de estas batallas, las cuales siempre me han ayudado a perfeccionarme en mi vida.

En una ocasión, mientras me encontraba peleando, la fiera golpeó con fuerza mi caballo, y me hizo caer. Éste rodó sobre mí, dejándome muy adolorido. Mi espada había caído también, y no muy cerca, y el escudo, por poco y había logrado sostenerlo en mi mano.

En ese momento, el dragón se abalanzó sobre mí, atacándome con sus garras, pero no pudo dañar la armadura, sin embargo yo salí volando unos metros. Tomé con fuerza mi escudo y corrí hacia él, luchando contra su aliento abrasador, pero caí al suelo.

Una vez más la bestia se me abalanzó, pero tomé el escudo y me defendí, me atacó nuevamente con la cola, empujándome cerca de mi espada, la cual tomé con tantas fuerzas como pude, me cubrí bajo mi escudo, y volví a acercarme, peleando con fuerza y esquivando los zarpazos del dragón.

Cuando empezaba a desesperar, de un árbol cayó Alfonso, quien tomó al dragón por el cuello, y comenzó a ser sacudido violentamente por éste que intentaba arrojarlo, y lo hizo, pero él se levantó, me